ABC 8-2-90

Pintura española en ARCO

Si tuviéramos que juzgar el estado de salud de la pintura española por lo que se puede deducir de su presencia en este ARCO, la conclusión más rápida sería que poco o nada nuevo hay que destacar. Pero, sin embargo, sí hay elementos suficientes para comprobar que algo importante está ocurriendo, no tanto en las propuestas de los cuadros expuestos como en una tónica general. Hace unos años asistimos a la euforia de la pintura española con especial hincapié en las ultimísimas generaciones y rara era la galería que no presentara trabajos de alguna de las últimas promesas. Ahora parece que cierto afán de internacionalización, muy en la línea del propio espíritu de la Feria, ha producido un evidente y enriquecedor cambio del paisaje general. Apenas encontramos galerías nacionales dispuestas a dedicar todo su espacio a un solo pintor nacional y aún menos si éste pertenece a las últimas hornadas. Quedan, por supuesto, las excepciones y hasta valientes galerías que apuestan abiertamente por algún pintor de nombre apenas conocido. Pero no son suficientes para distorsionar una visión global que parece estar en las puertas de la normalización de nuestro mercado, al menos en lo que se refiere a la demanda. Tal vez no sea ajeno a esto el hecho de que las adquisiciones de la Fundación ARCO todavía no se hayan interesado en ninguna galería española y sólo en un artista español. Pero, en general, la primera impresión, y todavía más sobre el papel que a la vista de las obras, es la de una cierta normalización y homogeneidad.

No podían faltar en la Feria los nombres más gloriosos de nuestra pintura: Picasso, Miró, Juan Gris (de ellos alguna pieza importante que debería ser llamada de atención para nuestros incipientes museos de arte contemporáneo), Dalí, Saura, Tàpies, Millares, que junto con Clavé, Feito, Genovés, Guinovart, Mompó, Sicilia, Barceló, etcétera... conforman un punto de referencia, salvando algunas distancias, obligado en cualquier feria internacional de arte contemporáneo.

De las galerías que dedican todo su espacio a un solo artista la oferta se mueve con criterios tan amplios que abarca desde Saura o Ferrán García Sevilla a pintores prácticamente desconocidos, como Juan Antonio Toledo o Rosa Torres. También es destacable algún intento de recuperación, como el algo difícil de Cristino de Vera (anclado en fórmulas que consienten mal el paso de los años) o la más necesaria e interesante de Gerardo Aparicio. Sobresalen nombres como los de Darío Villalba o Nagel, el desconcertante Din Matamoro y Victoria Civera, con espacio suficiente para una cabal comprensión de sus trabajos. A los que hay que añadir al poco convincente Eduardo Chillida, a Arranz Bravo y a Eduardo Arroyo.

Merecen también algunas líneas las galerías que permanecen fieles todos los años y a pesar de los importantes cambios de las tendencias generales, a una serie de nombres, como el caso del grupo de La Máquina Española o de la galería Fúcares o Aele y el caso no menos notable de Miguel Marcos con Menchu Lamas, Antón Patiño y Lamazares, entre otros.

Paloma Peláez, que parece ahora más cerca de los aciertos de sus primeras obras; Julio Toquero, Sánchez Calderón, José Joven, Abel Rasskin y Rafael Satrústegui son pintores que también han podido desplegar un importante número de obras, algo muy destacable si tenemos en cuenta que esta edición de ARCO parece más proclive a la fragmentación y la propuesta de pequeñas obras maestras.

El paisaje general tiende pues a subrayar el importante esfuerzo que vienen realizando muchas galerías que, ya desde su programación de toda la temporada, intentan acercar a nuestros coleccionistas a los grandes nombres de la escena internacional, imponiendo una importante criba a nuestra pintura más joven.

Pablo JIMÉNEZ

JUEVES 8-2-90